

>

B I O
G R A
F Í A S Y
E N S A
Y O S

DAVID GIMÉNEZ

VIVENCIAS DE UN ANDORRANO DE ADOPCIÓN EN INGLATERRA

CHONGO Film Production

26 George Quay, Chesham, Folkham, Kent CT19 4LF - United Kingdom
Telephone: (01303) 252240 Fax: (01303) 220287

In Association with: B&B Productions, 20 Park
George House, 20 Park Lane, London
Telephone: (01) 2146 1100 - United Kingdom
Telephone: (01) 2146 1100 - Fax: (01) 2146 1100

1 de septiembre de 1997

Señor Eloy Fernández Fernández
C/ de Santa Catalina, 212
01007 San Julián de Llorens

Estimado señor:

Primamente le escribo ya por la recomendación de mi
amigo el profesor Don Angel Alarcón Galán, quien como
ya le habrá podido haber informado ya que **CHONGO** (United) según sus palabras reside en Nueva York. Se ha comprometido a 74 porque él no dice textualmente "contratado el Proyecto de las películas de una película esta primavera". Pero como el hecho que mejor puede servir de ejemplo es el material de Adagio, e incluso en el momento

actual, finalmente se centrará en ello ya que es anterior desde el año 1980 al 40 y está en el punto de vista de la historia y de los hechos que se están en marcha. Después de esto, cuando me contacté con el profesor Alarcón, recibí una novela a la que llamó "ADAGIO", como el título es increíble de actualidad. Don Angel Alarcón fue quien me recomendó el libro y me dio la dirección ya encontré la novela en la tienda de libros que fue la que publicó el libro de novela, una foto copia del "ADAGIO" que me resultó y así después me dio que había leído el libro y me ha recomendado a usted por qué y cómo yo, desde que se llevó a cabo algunos meses y cuando a diferencia de algunas direcciones y le busqué una página web en la que se podía por ver el libro, pero ya creo que si se puede encontrar. Que está en el punto de vista de la historia y de los hechos que mejor puede servir de ejemplo es el material de Adagio, e incluso en el momento

A propósito, le recomiendo a Eloy cuanto en los años 70 y trabajar a través de los años de la historia de la familia de Adagio del Año Nuevo y después el "ADAGIO" de Eloy Fernández, que le recomiendo a usted. Se verá cuando Eloy me da una copia del libro.

Espero pronto que sea un éxito, pero ya he leído algunas y me he interesado el libro, y le recomiendo que me aparezca por lo menos a través de los años de la historia y de los hechos que mejor puede servir de ejemplo es el material de Adagio, e incluso en el momento

cfp

David Giménez

En el momento de la presentación de la
Foto de la padre

Carta de presentación de David Giménez con la que inició su relación epistolar con Eloy Fernández

LOS SUEÑOS DE UN QUIJOTE ANDORRANO EN INGLATERRA

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE
CATEDRÁTICO JUBILADO DE LA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

En enero de este año escribí a Loli Gil, secretaria de la alcaldesa de Andorra, pidiendo datos sobre David Giménez, el autor de la novela *Macario*. *Diario personal de Macario Bielsa Cortés*, que se editó en 1991. Le argumenté que sería bueno rescatar la memoria de esa persona que vivió y murió atormentado, soñando con Andorra y san Macario, y de la que yo, en su época británica, recibí bastantes cartas. Me contestó que había hablado con Laudo, memoria viva andorrana, y él no sabía nada, perdió la pista hace años. Viendo en ese libro que nació en Martín del Río en 1935, hablé con Pedro Luengo, antiguo alumno en Teruel en los años sesenta, ya jubilado como catedrático de instituto, nacido en Martín del Río y que en un viaje recabó datos de nacimiento, familia, etc. Nada, tampoco. Apenas, pues, sabíamos de la publicación en cuadernillos de esa novela –su edición luego con tapas encuadernables– lo que se dice en la

solapa, con una foto. Y sus apasionadas cartas.

Cartas desde Folkestone

Fue entonces cuando decidí abrir un gran sobre en el que había guardado sus cartas, que resumo mucho; me escribía con frecuencia durante casi cuatro años, de septiembre de 1995 a mayo de 1999. La primera, de 1 de septiembre de 1995, llevaba un membrete impreso en tinta azul: “Chongo Productions” y su dirección en Folkestone-Kent, una ciudad de unos 40 000 habitantes, al sureste de Inglaterra, en la costa del canal de la Mancha, hoy privilegiada por partir de allí el célebre túnel que une esa ciudad con Calais, en Francia. Me aclaraba a modo de nota al pie: “Lo de Chongo proviene de un mote de mi padre”. Me escribía por indicación de Ángel Alcalá: “Creo que es el hombre que mejor

“MACARIO”, Diario personal de Macario Bielsa Cortés, una gran novela sobre nuestro pueblo.



Una novela admirable CIERZO, que hemos leyendo entre sus páginas casi un par de años, en esta ocasión, cuando, que al final, develado el misterio del autor, resultó ser una originalísima novela histórica. Su autor, un tal David González Ginebra, nacido en María del Río en 1915, emigrado de su Andorra, y quién así, donde vivió cinco años de años. Inquirió testimonios, y quién así, reside ahora en Inglaterra. Desde sus Nueva York desde arido, quiero resaltar un momento. Nadie parece haberlo hecho ni por escrito en CIERZO ni de hecho. De profusa información a nosotros es el difícil arte de la escritura creadora. Porque, sin siempre queridos poemas, “Macario” —que así se llama a sí mismo David, identificando su personalidad con el nombre más simbólico de nuestra andorranidad— es un su-

puede decirse, y su libro, la novela de nuestra Andorra.

Tres elementos constituyen el material de que está tejido: nostálgicos recuerdos de la Andorra pre-industrializada, diálogos filosóficos ficticios o reales (habría que preguntarle) con nuestro Ángel Cañada Giner, y un interesantísimo diario imaginario con descripciones de los depresados Jofre nada en las albas fieles de la Segunda Guerra Mundial, que el autor ha elaborado, y el arte de un tipo de novela. Para el tratamiento de los tres temas es el romanticismo y la novela amor del andorrano a una allocina, María, cuya belleza describe con frases antológicas (16). Pasa que David se expone con la proeza, el momento íntimo y la vida constructiva que son materia de gran.

No importen fallos y defectos técnicos aquí y allá, propios del autodidacta. Los lectores encuentran veces sonoras y hechos andorranos, los recuerdos, las letras personales de estilo con sus vividas de poemas y “El Petisco” como campo laboral, los primeros capítulos de “Jofre” de Andorra con su voz propia de “Jofre” (17), los hechos de la Andorra nueva. Escribe la visión del paisaje en forma a nuestro pueblo (18), o el empeño en hacer del Regado en “elo de regado” (19). El libro lo quince recuerdos de los primeros capítulos de “valentísimo” en el tema “hermano” y sus consecuencias de nuestra gente una y millo para otros. David es su voluntario a la División Azul (debió de impensable, a mí también, la novela de Andrés Canós) y se trata en campo europeo. Allí se

halla a todos de su Andorra, incluso a sus jofre. Una, en cuya belleza pensaba lo de María, que se casó con otro. Puede haberla, sus hermanos, y ella vendió, al final, a Francia y Andorra. Veo en esto el fin de David de hacerse a perder toda división nacionalista y religiosa y ser en el hombre más el hombre, que ya es mucho. Una página sobre el viaje de María y nuestro “Macario”, que luchaba a muerte, se presenta: “si podría ha llamado sus almas” comenta Ángel Cañada Giner (15).

Nada de los diálogos con Ángel sobre el valor de la vida y la muerte que se perdieron. “¿Por qué Dios nos pone en el mundo y después nos hace desaparecer?” El libro de “Macario” David muestra ante el misterio del pasado del tiempo, el “desamparo de los que se nos fueron”, la eterna verdad de la vida. Toda transición en una deliberada y artística confusión entre vida vivida en momentos, buena vida y vida poéticamente real. Buena muestra del “realismo mágico” que va reflejando la mejor literatura actual. El lenguaje, desgracia a veces, suelta a campo el trasfondo de la originalidad y el halago feliz del mismo autor.

Vamos bien así, andorranos queridos. Hay que prodigarse bien ante los valores positivos de Andorra, “pebasco negro” de ciertos dogmas, regionales de la prensa, de lo que yo quisiera en el n.º 135 de CIERZO a un “Tolpato” de 11-11 identificación. David Ginebra, que escribiendo sobre Andorra. Ya se dice ya las gracias por lo bien que nos lo has hecho.

Ángel Alcalá

puede introducirte en el mundillo editorial de Aragón e incluso en el cinemático...”

Me adjuntaba fotocopia de la página que publicara Ángel en el número 135 de Cierzo, glosando su novela tras coleccionar sus capítulos en la revista, encuadernarlos y leerlos atentamente. Afirmaba Alcalá que se trataba de “una gran novela sobre nuestro pueblo”, de “un estupendo escritor”. Y —extracto— resumía así la obra:

Tres elementos constituyentes de que está tejida: nostálgicos recuerdos de la Andorra pre-industrializada, diálogos filosóficos ficticios o reales (habría que preguntarlo) con nuestro Ángel Cañada Giner y un interesantísimo diario imaginario. [...] Pero el cañamazo de tan rico tejido es el romántico y frustrado amor del andorrano a una allocina, María, cuya belleza describe con frases antológicas... No importen fallos y defectos técnicos aquí y allá, propios del autodidacta. Los lectores re-

conocen viejos nombres y hechos andorranos, los rosarios, las fiestas patronales de antaño con sus corridas de peatones y “el Pelotón” como campeón habitual, los primeros triunfos de José el de Andorra, con su voz regalo de los dioses, los inicios de la Andorra nueva. Edénica la visión del paisaje en torno a nuestro pueblo, o el empeño en hacer del Regallo un “río de respeto”. El idilio lo quiebran recuerdos de los primeros efectos de “enfrentamiento cruel entre hermanos” y sus consecuencias de muerte para unos y exilio para otros... [hasta que] el perdón ha iluminado sus almas.

Me daba David en esa carta otros datos de sí mismo:

Viví en Andorra desde el año 1940 al 45 y vivía en el Barrio Bajo (el barrio La Ratina), y amo Andorra, que lo llevo en la sangre... Estoy casado con una dama inglesa, tengo dos hijos bilingües y me he recorrido el mundo... Llevo veinte años enviando novelas y cuentos a diferentes certámenes literarios y he puesto una pequeña marca en alguna de ellas por ver si era leída, pero yo creo que ni la tocaron siquiera. Con esto no quiero decir, ni mucho menos, que soy un gran escritor incomprendido y genial, pero sí me gustaría que alguien como Ángel me dijera si hay algo en mí.

Me preguntaba si no sería yo un Eloy al que conoció “cuando en los años 50 fui a trabajar a plantar pinos en las montañas por la carretera de Albalate del Arzobispo, y recuerdo al ‘Churris’, la ‘Garrofera’, una joven muy guapa, etc. No será Vd. aquel Eloy ¿verdad? ¡Sería estupendo!”. No, creo que no, yo no fui a plantar pinos, aunque en Alloza vi marchar por esos años a las y los jóvenes con esa tarea (lo ha contado muy bien un artículo de Josefina Lerma). Pero es posible que sí coincidiera “esa joven muy guapa” con la María

de que se enamorara y recordara luego en ese libro.

Veinte años de escritos

Le contesté el 18 de septiembre, lo que le alegró mucho, y me respondió diez días después en tres apretados folios a máquina. Siguió dando cuenta de su vida: “Fue en Andorra donde aprendí a leer y escribir; después, mi familia decidió trasladar su residencia a Muniesa, y después de cumplir el servicio militar, me lancé al mundo...”

Se refería a un texto suyo del que no tengo recuerdo claro: “Me alegra... que guardaste bastante tiempo al que me parece adivinar se trata de *El Cebo*, otra novela que escribí muy a gusto, ya que iba en contra de los dictadores y los tiranos”. En cuanto a su libro *Macario*, recordaba que gracias a él: “Cuando estuve allí un día, se me agasajó grandemente y, cosa maravillosa, me consideré importante”.

Se excusaba por los altibajos de los libros de que iría hablándome y me pedía ayuda para mejorarlos: “No permitas... que toda esta gigantesca obra mía que abarca más de veinte años se me pierda por los áticos de mi casa y sea destruida por el polvo. Llevo mandando [repetía] novelas a certámenes literarios veinte años: a Planeta, al Nadal, al Ateneo de Santander, al Premio Hucha de Oro de cuentos. Ahora tengo una novela, ‘Sonámbulo’ en el premio de narrativa Fundación Alfonso XIII de Madrid, pero ni han contestado”. En hoja aparte enumeraba sus textos escritos y decía mandar uno que Alcalá le había corregido algo.

Enumeraba diez títulos (la mayoría de terror, policíacos) y “veinte cuentos y varias novelas de aventuras que escribí hace años”. Y añadía lista de dieciséis títulos más, en preparación. Y agregaba:

“Acabo de inventar un personaje que podría ser un ‘best seller’ en España. Todo el mundo conoce a Sherlock Holmes; bueno, pues este español de un metro sesenta de estatura y cien kilos de peso se ha convertido (pese a las distintas características físicas descritas por Conan Doyle, su creador) en un Sherlock Holmes real, encarnado en el ídolo. Para ello se busca un ayudante que no es médico, también español y con un metro noventa y cinco de altura ¡y rubio!” (Decía tener ya escritas dos primeras novelas de esta serie: *La Máscara* y *El fantasma de la casa solitaria*, y en preparación nueve más, de las que me daba los títulos).

Me dijo que entabló relación con Mira, le contestaron pidiendo la novela *Macario* por si entraba en sus planes, la mandó, y ya no hubo más respuestas. En un viaje a Muniesa a ver a su padre, de ya 92 años, se acercó a la editorial, pero el jefe [Joaquín Casanova] estaba de viaje y le dijeron: “No le gusta que indaguemos en sus archivos”, así que ni le devolvieron el original, “y ahí quedó la cosa”. Se lamentaba: “Llevo 26 años por esta nación de ‘fish and chips’ y puddings alucinantes, niebla y crímenes horrendos, anhelaría retornar a mi patria a la que tanto amo”.

En carta posterior añadía que sus amigos allí eran Pascual, que tenía un restaurante, Manolo García y Juan Vidal. Y que su suegra era “una distinguida dama inglesa, de esas que no paran de beber ‘english tea’ y para comer ‘fish and chips’, el plato nacional..., además de ‘bangers’ (unas salchichas que saben a perro muerto y yo lo sé porque me toca comerlas a veces) y ‘Yorkshire puddings’, especie de tortas que semejan buñuelos abultados”. Recordaba que estuvo siete años al principio en Birmingham y luego veinte en Folkestone. Reconstruyendo los años de

Birmingham, tomo de una carta posterior estas noticias:

[...] Fui cofundador de un Club Español Cervantes, donde nos reuníamos todos españoles y hablábamos de España y organizábamos bailes y fiestas encabezadas por mí, que en los gloriosos años sesenta era un flamante joven e ilusionado guitarrista-cantante, etc., que me creía dueño del mundo. Cuando abandoné Birmingham y dejé tras de mí dos maravillosas niñas (Karen y Diana) forzado ante mi primer matrimonio (ahora soy flamante suegro de un joven inglés), el mundo se rompió a pedazos a mi alrededor. Me juré que ya no uniría mi vida a ninguna otra inglesa ni me interesaba ninguna otra mujer. Conocí a la que hoy es mi mujer y de la que estoy prendado en Lloret de Mar...

Añadía en carta de abril de 1996: “Mi bella esposa, Ann Marie Giménez..., y mis hijos David Alberto así como Lorena, mi niña de 22 años, te envían sus cariñosos recuerdos por tu interés y comprensión para conmigo”. Porque, agregaba en otro lugar de la misma, agradecía que le dejase “derramar contigo toda mi amargura”. Y apostillaba en cierto momento, al recibir una carta en que le enviaba copia de un artículo sobre nuestros emigrantes, y le citaba: “Te juro que me entraron ganas de llorar... es que ya llevo por aquí mucho”.

Sueños de cine

Describía aún, parte ya a mano, con una letra grande y acaso temblorosa, toda su enorme afición por el cine y sus aledaños:

[...] Mi mayor ilusión sería hacer cine. Poseo una Videoteca con 400 filmes de todos los clásicos. Llevo treinta años haciendo cine casero, ahora trabajo cada lunes (mi día libre) con una compañía de televisión donde hacemos cortometrajes de Sauna y anuncios

Channel Studios

24 Bellas Street, Folkestone, Kent CT20 1JW, United Kingdom
Telephone: 01323 828234 Fax: 01323 270777

Mr David Giménez
D.O. 101
C/Argemone 1105
St. Geronimo Centre
Folkestone
Kent CT20 1JW

2nd September 1995

Dear Mr Giménez,

Re: *Spring Of Eternal Youth* (El Manantial De La Eterna Juventud)

With reference to the above and our discussions over the last six months, I am pleased to be able to confirm that after much careful consideration, we are prepared to associate with your project on a non-exclusive basis. **Channel Television Limited** is asking you to finish all work on the production of your film if intended to be filmed in Spain.

Having read your initial script, the board of Directors have agreed to assist you by subsidising the production, in so far as we are able, by allowing our services at cost. This must, however, be on the clear understanding that once the film is produced and returning revenue to you from sales, you provide us with a regular return on our investment either by way of a percentage of profits, say 25%, or in the form of payment of a fixed sum of £ 85,000. The figure would reflect our actual profit on a breakdown of the nature.

I can confirm that the estimated production costs for your video film would be in the region of £250,000, however, in the light of the above, the would represent an actual price preference to you price levels of £175,000, this figure is subject to our receiving your final shooting script and storyboard for confirmation of length, resources, casting requirements, dubbing etc.

As a preliminary remark, you will appreciate that the final production and related costs will ultimately be determined by you, as well as the producer on this project.

The above estimate is based upon the alternatives, supplied by you and estimates the requirement for camera, audio and lighting crew and equipment for a total period of fourteen days on location in Spain with you providing both food and accommodation for the entire production team including set-up.

CSIV

173

172

Carta de Channel Studios con las cláusulas de colaboración en el proyecto de filmación de la película de David Giménez.

para la pequeña pantalla, tales como bomberos, grandes almacenes, etc., y les mostré el guión en inglés (sinopsis) de mi novela El manantial de la eterna juventud (que no te he mencionado a propósito) y quedaron maravillados. Desean colaborar conmigo y ofrecerme la técnica inglesa, la mejor del mundo. Ponen actores, cámaras, luces, maquilladores, vías, etc. y haríamos (yo, como director) la película en escenarios naturales y en Zaragoza y Teruel (capitales). Yo podría cambiar el ámbito de nuestro raquíto cine y convertir Aragón en un Hollywood en grande. Los famosos directores Steven Spielberg (norteamericano) y Nike Newell (pronúnciese Níol) con fama de 'La lista de Schindler' y 'Cuatro bodas y un funeral' (a ambos los conozco personalmente) vendrían a la apertura de los Estudios en Aragón.

Una película para la TV nos costaría 50 millones; para la pantalla grande, 100 millones, ¿Crees que podría recibir ayuda de los Ministerios [sic] de Información y Turismo de Zaragoza y Teruel, o alguno que tú representes? Te incluyo un vídeo de 4 minutos para que te hagas una idea. Como verás, va dirigido a Demetrio, el alcalde de Muniesa. Allí se especifican 20 millones, pero tras hacer cuentas resulta imposible. El señor que habla es David Green, el director de programas. Tengo una carta de él, y si ves alguna posibilidad de realizarla con vuestra ayuda (ellos ponen nueve millones y todo el equipo), el resto, 90 millones, habría que encontrarlo. Yo imagino que en España está difícil, pero no es imposible.

¿Te das cuenta, Eloy, lo que esto significaría? La película sería distribuida en el mundo entero. ¿Y si Steven Spielberg y Mike Newell vinieran a España, las ofertas que lloverían? En mis manos está el conseguir todo esto. ¡Y Zaragoza es rica, y también Teruel!

El 6 de octubre me enviaba dos novelas, primeras de la serie aludida, y anunciaba un vídeo con secuencias de su citada pe-

lícula (que titulaba en inglés *The spring of eternal youth*), esperando me gustase todo eso. Y ya a comienzos del nuevo año, 1996, me contaba, con algunas repeticiones, más cosas de su vida en relación al cine y los espectáculos:

[...] Cuando desde los doce años comencé a ejercitarme en el arte de escribir, mi gran pasión era, también, el cine. No me perdía ninguna película. En la Costa Brava, donde actué en salas prestigiosas como presentador y guitarrista cantante profesional (de ahí mis salidas por el mundo), me compré una máquina de filmar de 8 mm. Y compraba rollos en blanco y negro (esto era en los años 60) y me dedicaba a realizar filmes de acción con todos mis amigos y parientes (aún los guardo en vídeo)... Cuando echan por aquí alguna película española en un programa titulado 'Cinema de tres continentes', me entra una emoción indescriptible. Cuando la veo, una gran desilusión. El cine español, me duele decirlo, es muy raquíto, las críticas inglesas lo tiran por tierra. Hay alguna excepción, claro, como 'La Belle Epoque', que se llevó el Oscar a la mejor película extranjera... Hace ya varios años que me he hecho el propósito de cambiar el panorama de nuestro cine. ¡Yo puedo hacerlo, Eloy, debes creerme! Poseo un equipo Panasonic de vídeo y trabajo con unos estudios de televisión donde mezclamos, en la Sala de Edición, mis cosas con las suyas, y salen verdaderas virguerías. Luego las vendemos a Londres.

Y para demostrar que no era una especie de quijote soñador, me incluía una larga carta de Green en inglés, explicando sus planes con David, y su traducción. Y terminaba con un agónico: "¡Necesito que me creáis!".

Profesor fracasado, empleado a tope

En su carta de enero de 1996 relataba su fracaso como profesor de idiomas:

Tengo mi propia Escuela de Español para los ingleses, pero la voy a cerrar porque apenas da nada; es que tengo un trabajo muy bueno en un Emporium de Recreativos donde soy uno de los directores, y como los cabrones ingleses de por aquí no me daban trabajo en una de las varias escuelas de inglés para estudiantes de todos los rincones del planeta por asegurar que si el profesor no habla el idioma del recién llegado éste aprende mejor, y yo les dije que es mentira, pues si uno habla los dos idiomas no se pierde por laberintos de explicaciones... monté mi propia escuela que voy a cerrar (sólo daba tres clases a la semana)... Los ingleses están mentalizados para que el resto del mundo hable su idioma.

Me volvía a hablar de sus ya casi veinte novelas, alguna traducida al inglés, otra sobre el Bajo Aragón (*El pueblerino de oro*) o sobre Muniesa (*El Cebo*), el mundo minero de Utrillas (*Sonámbulo*), *Los Baños de Segura*, etc. Y se impacientaba cuando yo, que no sabía qué decirle, no le escribía. En carta del 17 de marzo de 1996 se temía hubiera malas noticias que no me atrevía a darle. Adjuntaba una crítica de Alcalá al manuscrito de *La Máscara* (“hay mucho de favorable y mucho de negativo”) y anunciaba que había acabado su primera novela en inglés (*Cruise of Hate*, ‘*El crucero del odio*’), dando además su teléfono directo, al que llamé un tiempo después.

Agradecía a 2 de abril de ese mismo año mi respuesta y el envío de la crítica de los asesores literarios de Mira, a cuyo editor, Joaquín Casanova, había insistido. Sin duda, aparte el contenido, censuraban los defectos gramaticales (igual que le reiteraba Alcalá), cuando él pensaba que eso se podría hacer en la editorial. Me citaba frases riosas de algunos premios Planeta que había leído: Gironella, Juan Marsé, Vázquez Montalbán, que le parecían vulgares, groseras, para unos premios tan importantes. También protestaba de que

Cela incluyera tantas expresiones gallegas en *La Colmena*, que no entendía. Y me daba cuenta de sus lecturas:

*[...] Mi biblioteca particular es muy variada y extensa, con más de mil libros, mapas, libros de Historia en inglés y español, de Geografía, 18 diccionarios e Historia del inglés... e infinidad de novelas heroicas de mis tiempos de niño [cuya lista daba en parte]... Además autores tan famosos como Blasco Ibáñez (toda colección), Pío Baroja, Pérez Galdós, el americano Miller y su novela *Sexus*... toda la colección de Shakespeare, varias de Dickens (en inglés), el americano Stephen King (varias), el inglés James Herbert (casi toda colección) y una infinidad de autores españoles, americanos e ingleses.*

Volvía a escribir el 1 de mayo, agradeciendo mi desazón al no poder hacer nada, mandando saludos para Ángel Cañada y explicando que apenas venían a España por lo caro del viaje. Sus quejas arreciaban, porque tantos publicaban y a él ni le contestaban, evocaba casos de autores despreciados y descubiertos tardíamente, como los Beatles, hasta que alguien les lanzó al estrellato. Preguntaba si había averiguado alguna reacción a su proyecto de Cine en Aragón y cerraba, como otras veces: “¡Yo poseo el secreto del triunfo, pero necesito que se me crea...!”

Propuestas familiares

Le llamé por teléfono, lo que le emocionó, además de para hablar un poco, para saber si podría haber alojamiento razonable y algo de trabajo para mi hija Laura, de 21 años entonces, que dudaba entre un curso en Madrid o ir a Inglaterra: “Aquí tu hija aprendería más”, y quizá por menos dinero, añadía. Se desvivía por ofrecer soluciones, en escuelas de idiomas, buscando alojamiento entre sus muchos amigos hosteleros: uno de ellos, griego, le

podría dar trabajo en la cocina o mejor en el servicio de mesas para obligarse a hablar. Y “cada domingo comería con nosotros y mi hijo Alberto David... llevaría a tu hija a conocer y charlar con una serie selecta de amigos... lo más agradable y sano de Folkestone”.

Una semana después, había dado tantas vueltas a ese posible viaje de nuestra hija y a cómo eso podría cambiarle la vida (“Si yo pudiera dejar este maldito trabajo al que odio y que me ocupa 60 horas a la semana por seis días”). Me proponía que, si pudiera aportar dos millones de pesetas, pondríamos un pequeño negocio en una de las calles más populosas de su ciudad, en un local (“El Sombrero”) que arrendaban: “un autoservicio en un sótano capaz de albergar treinta personas, y traer artistas de España y tener un ‘show’ flamenco barato, ya que los ingleses no entienden mucho de esto. Tu hija podría ayudarme (así como una pareja más), ganar un sueldo y estar bajo mi protección y vigilancia, pues yo soy casi una institución aquí”. Y me invitaba a ir una semana a conocer todo eso.

Sin duda mi respuesta, tras hablar el tema con Marisa, fue muy evasiva, pues volvió a escribir, abrumado, el 25 de junio, pidiendo excusas por ponerme en esa situación, asegurando “con profunda tristeza que jno es posible, tengo la batalla perdida!”.

“Un trabajo que odio”

En la misma carta añadía un relato de todos sus males, confesando abiertamente su situación laboral:

[...] He quedado encajonado en un trabajo que odio y al cual estoy condenado, me guste o no; fue por ello que, en un momento de desesperación, osara preguntarte a que formarías conmigo esa ilusa idea de un lugar

español” [transcribo, conmovido, esa redacción, tan incorrecta en español, que revela la tragedia de quien había perdido en parte su identidad]. Mi trabajo: soy supervisor en una sala de recreativos en una de las calles más violentas de Folkestone. Son sesenta horas a la semana de pasear entre máquinas tragaperras y vídeos que meten un ruido infernal; soy también uno de los encargados de proveer dinero y cambio a las cajas, asegurarme de que todo marcha bien, espantar a gamberros y moscones ingleses, que son de órdago; ya he tenido varias peleas con ellos y tengo una costilla un poco regular; paseo interminablemente por todos los recorrecos que los ojos de las cámaras no captan en caso de que algún gamberro, con sus mil trucos, descerrajan las partes traseras y sacan libras esterlinas/monedas/ que es un gusto. Cada martes tengo libre y me relajo por unas horas en mi casa... pero al día siguiente, el esclavo vuelve a la prisión de ruidos y tensiones casi insoportables. Mil veces he estado tentado de mandar todo a la hostia, pero no puedo, ya que aún estoy pagando la casa, etc., aunque mi mujer trabaje por horas y mi hijo también... y así voy viviendo: tengo que hablar inglés casi 24 horas al día (excepto con los hijos), tengo casa inglesa, perro inglés, mujer inglesa, comida inglesa excepto martes, cuando la hago yo...

Este hombre de 61 años, derrotado pero nunca vencido del todo, vino a Muniesa, de donde salió dos días antes de lo previsto, por Zaragoza, con la esperanza de verme. Estuvo en el piso de su hermano en Las Fuentes, a un paso de nuestra casa; callejearon, comieron en El Tubo, pero no pudo conocerme: “Cuando llamé, me contestó una voz muy agradable y señorial, y se mostró encantada en ayudarme cuando le dije quién era, y me dio tu teléfono de trabajo, aunque tampoco tuve suerte, pues me dijeron allí que estabas en una reunión muy importante. Y no insistí. Quizás

estaba escrito que no realizara nuestro encuentro”.

Esa noticia me desazonó mucho, pero el asunto ya no tenía remedio. Le escribí abrumado, y respondió el 31 de octubre: “No te apesadumbres, chico... En realidad fue culpa mía, pues no insistí por no molestar. Se me metió en la cabeza mía de serrín que ¿quién era yo para entrar en tu mundo?” Volvía a hablar de sus escritos y fracasos, evocaba el film *Candilejas*, de Chaplin en que el pordiosero triunfa al fin. Y decía que pensaba volver a Zaragoza en enero del 97 a ver a sus padres, ya muy ancianos, aunque ya lo confirmaría: “Tengo que mirar antes mi amarga situación financiera”.

El 12 de noviembre enviaba “una selección de cuentos o relatos cortos y una novela corta: Encabezo, como verás, con un poema sacado del único libro de poemas que he escrito: *Nostalgias*, que es un autorretrato”. Agradecía que si no hacía más por él, entendía que no podía. Envió poco después un nuevo *christmas*, igual que había hecho el año anterior. Y, de nuevo, el 29 de enero de 1997, confirmaba que volvía, por ver a sus padres (lo que “será para mí una alegría inmensa el estar con ellos y consolarlos... y hacerlos reír, pues soy, según mis amigos, el rey de la comedia”), dándome la dirección familiar en el barrio de Las Fuentes.

Encuentro personal

Esa vez sí nos vimos; le cité en la Facultad, a donde vino con su esposa. Y escribía, el 28 de febrero, mostrando “mi gratitud y mi orgullo de haber, de alguna forma, conquistado o ganado tu amistad, que es apreciada en grado sumo, no por lo que representa en tu ayuda (la cual, en lo que vale, también es inmensamente agradecida...), sino como persona”. Con su habitual modestia valoraba mi amis-

tad, “siendo tan importante en la esfera que te mueves cada día, la extraordinaria humildad y sencillez que me demostraste, lo cual avala tu hondo sentido de humanidad”, añadiendo luego, con evidente exageración: “me sentí impresionado del fabuloso entorno donde te mueves, y el respeto no exento de cariño que noté entre las personas con las cuales te rodeas y trabajas” [en esos años era decano de Económicas y Empresariales].

Pedía también, por haberlas extraviado, las señas de unos nuevos editores a los que envié sus escritos, a la vez que me informaba de haber enviado *Cruise of Hate* “a la editorial inglesa, que ya la esperan”. Daba cuenta de la cariñosa entrevista que le hizo en Muniesa Antón Castro (a quien yo se lo había sugerido), para *El Periódico de Aragón*: “Tuvo una gran delicadeza y tacto en preguntar”.

Pasó casi un año y medio, y escribió algo quejoso de mis silencios, pues no respondía a tres cartas suyas anteriores (fueron años de grave enfermedad coronaria, de viajes al extranjero, intenso trabajo en el decanato, etc., lo cual no me exculpaba en absoluto). Llegaba, incluso, a pedir perdón por si había cometido alguna torpeza. Me deseaba lo mejor y pedía alguno de los textos que me había ido mandando, a la vez que decía con satisfacción que el libro en inglés, *Cruise of Hate*, ya estaba en la imprenta y “con un poco de suerte, triunfaré en inglés. Sería gracioso ¿verdad?”

Volvió a escribir el 22 de enero de 1999, contento de que Ángel Alcalá le decía, desde Nueva York, que veía posible la publicación de una nueva novela, *Abna, viajero en el tiempo*. Anunciaba un nuevo viaje en marzo, en el que esperaba volver a verme, si me apetecía. Me mandaba copia de la carta de Ángel, de 29 de julio de 1998, que



Fotografía de David Giménez en la solapa de la edición de su libro *Macario*

tras darle cuenta extensa de sus actividades y mil excusas por haberle desatendido, aunque menos que yo, le decía que al final no pudo verme y hablar sobre él, y le copiaba lo que me había escrito, la víspera de esa fecha, diciéndome sobre David lo que sigue:

Nuestro muniesino-andorrano se empeña en emborronar manuscritos de novelas sin éxito a la hora de hallar editor responsable. Es un genial diamante en bruto. Hace casi dos años y medio me mandó una de ellas, un derroche de fantasía y de ingenuidad, Abna, viajero en el tiempo... Larguísima, repetitiva, pero llena de aciertos literarios, absoluto dominio del diálogo, tan difícil, originales juegos verbales, concisión en descripciones de personas y lugares, casi siempre estupenda adjetivación, etc. Merece ser publicado. Yo le corrijo algo, pero mucho más

haría falta. Me pregunto si la DGA o la Diputación de Zaragoza o Teruel o quien sea no podría publicarle. Ya digo: se me antoja genial; pero, por autodidacto, falto de ciertos bretes que sólo la disciplina mental produce.

Por su parte, David volvía a escribir el 1 de febrero de 1999 agradeciendo carta mía, “lo que me trae muchos ánimos a lo que, hasta ahora, resultaba un gran decaimiento espiritual, pues... tengo que enfrentarme a un ejército de individuos e individuos de más que dudosa categoría moral”, lo que había precisamente dado origen a esa novela de ciencia-ficción, *Abna*, que pasaba a describirme con detalle. La aparición de la novela en inglés se retrasaba a septiembre.

Su última carta lleva fecha de 12 de mayo de 1999. Anuncia que tiene “dos meses de baja por una operación de próstata (la segunda)” que espera con una molestísima sonda para dentro de un par de semanas. Recuerda la buena impresión que le hice a Ann, que le insistió en que no me atosigara y recuerda “aquel ¡wonderful! con que me saludaste y el bellissimo libro que me dedicaste; me llenó de orgullo y se lo he mostrado a mis amigos españoles, con dedicatoria y todo”.

El tiempo fue pasando con malos presagios. Alcalá me escribía el 5 de septiembre:

Ayer recibí carta de la mujer de nuestro amigo David Giménez, ‘Macario’, el escritor de Folkestone, diciendo que el pobre muchacho está gravísimo, con cáncer terminal muy rápido, descubierto con motivo de una operación de próstata. Quiero llamarle por teléfono, pero he extraviado el número [que me pedía]... Le escribí ayer mismo con el mismo fin, pero me gustaría quemar etapas. Me dice Annie que él mismo le pidió que me escri-

biera ella (él no puede) y que te lo dijera. Si le llamas o le escribes, disimula cuanto puedas lo de la gravedad, pues él sólo sabe que está mal y le dan esperanzas, al menos de tirar unos meses. Yo le he animado recordándole que habíamos quedado en que le pediría al alcalde que le invitaran al pregón sanmarcariero del 2000... El pobre va a morir sin ver publicadas (con muchos arreglos, claro) sus novelas.

Y así fue, en efecto. Murió muy poco después, a los 64 años, y no sé si llegó a re-

cibir mi carta (no me atreví a llamar), ni si en su sencillez humilde me perdonó que no lograra mover mejor a algunos amigos editores, que me hacían comprender que esos textos tan abundantes e ilusionados eran difícilmente publicables. Sí lo son, sin duda, estas palabras de sus cartas siempre entusiastas, soñadoras, aunque escondiendo una amargura enorme, su condición innegable de “juguete roto”, un emigrante que, durante sus treinta años en Inglaterra, todos los días se acordaba de sus años de infancia en Andorra.